

La entrevista

Pilar Heredia

Responsable de Minorías Étnicas del Instituto de la Mujer

«Sufrimos como las payas hace un siglo»



MARGARITA
SÁENZ-DIEZ
TRIAS
MADRID



Una llama para honrar a las víctimas de la violencia machista es el saludo que ofrece a los visitantes el Instituto de la Mujer en Madrid. En su despacho de la tercera planta, nos recibe una toledana de 41 años, madre de cuatro hijos, gitana de cuerpo entero, entregada a la causa de su pueblo. En España viven un millón de gitanos, pero pocos habitan como los payos. Por eso, en la cabeza de Pilar Heredia bullen los proyectos para transformar la situación.

—¿Si no buscó el cargo, qué influyó en su designación, su capacidad o ser gitana?

—Sí que busqué el cargo.

—Eso está bien.

—Lo busqué porque es la única manera de que mi pueblo se haga visi-

ble. Es muy difícil que te escuchen si estás en la sombra. Mi meta es que se vea al pueblo gitano en espacios públicos, donde se pueda hablar sobre los prejuicios y tópicos que nos abruman. También creo que estoy aquí por mi capacidad técnica, por lo que puedo hacer para que los grupos marginados gocemos de una discriminación positiva.

—Hay tópicos hasta exasperar.

—Siempre se mezcla pueblo gitano con marginación y exclusión, cuando no es así. Se asimilan la cultura y las tradiciones gitanas al chabolismo y a la incultura, y hay que deshacer esos tópicos y mostrar nuestra realidad y lo que pretendemos. Si no disponemos de un espacio público, esa tarea será muy difícil.

—Ser gitano es una honra.

—Absolutamente, pese a lo que hemos sufrido desde que entramos en España, en 1400. Ningún gitano ha renegado de su condición, nunca. Ni los que fueron asesinados en cámaras de gas durante la segunda gue-

rra mundial. Además, mi pueblo está limpio porque siempre ha sido pacífico. También nos enorgullece nuestra cultura, nuestros valores.

—Y, además, son guapos.

—Sí. Hay ahí unos rasgos hindús muy bonitos. Ahora tenemos una generación de jóvenes de una gran belleza plástica, con un porte increíble, unos cabellos preciosos. Vamos, que servirían para modelos.

—En el capítulo del machismo, las cosas están bastante peor...

—Es verdad que dentro del pueblo gitano hay muchísimo machismo, pero el mismo que en otras sociedades, incluida la española. En mi mundo, he tenido que pelear y peleo con muchos gitanos, algunos de gran capacidad intelectual y formación, que no entienden que esté donde estoy. Pero otros muchos me apoyan.

—¿Es la gitana de la Administración?

—Me gusta oírlo. Como cuando Juan de Dios Ramírez Heredia era el único diputado gitano en el Congreso.

—¿Sigue al frente de la Asociación Hierbabuena?

—Desde esa asociación y desde otras muchas las mujeres gitanas hemos trabajado duro. Pero no pretendemos cambiar las cosas de un plumazo, se requiere un proceso lento, compartido y asumido por muchos.

—¿Qué podrá hacer ahora en el Instituto de la Mujer?

—Aquí nadie hace las cosas en solitario, se hace una labor de equipo. Pero si podremos funcionar con referentes, algo siempre importante en cualquier cultura. Que haya una mujer gitana en la Administración central ya es un referente que demuestra que hay espacios para las mujeres de nuestro pueblo.

—Su carpeta de proyectos abulta.

—Tenemos muchísimos. Lo más inmediato, en octubre, en Madrid, es un congreso de las asociaciones de mujeres gitanas de España y alguna del exterior, para fijar nuestras metas. También preparamos un programa para La 2, en el que participarán mujeres gitanas atípicas, como una profesora de Antropología, otra de Música, una diseñadora de modas, mediadoras... Todas ellas están innovando en su campo. Queremos hablar de gitanas en positivo.

—Y disipar nubarrones.

—Siempre se habla de nosotras de forma discriminatoria. Se piensa en mujeres gitanas analfabetas, cargadas de hijos, que viven en chabolas dominadas por los hombres de la familia. Y eso ya no es así. El índice de universitarias es más alto que el de los hombres. El motor de cambio del pueblo gitano serán las mujeres, sin ninguna duda.

—¿Con qué sueña?

—Tengo un sueño. Como la política mueve los cambios, como hemos visto con el apoyo del Estado al movimiento de gays y lesbianas, mi sueño sería que en algunos años hubiera una representación de hombres y mujeres de mi pueblo en el Congreso, siete u ocho. Y también en los parlamentos autonómicos.

—¿Lo veremos?

—Para que no se nos sitúe como una cosa aparte de la sociedad, pido el apoyo del resto de mujeres que también lo tuvieron muy crudo. Tenemos los mismos problemas que tuvieron las payas. Para mí es un referente Clara Campoamor. Las luchas de las gitanas del siglo XXI, las hicieron ellas antes. Sufrimos el mismo proceso que sufrieron las payas hace un siglo. =